

PRESENTACIÓN

En 1980 se publicó *Teoría. Anuario de Filosofía*, año 1, núm. 1, del Colegio de Filosofía de nuestra Facultad, siendo entonces director el doctor Abelardo Villegas y secretaria general la doctora Juliana González. En la presentación del *Anuario*, el doctor Abelardo Villegas decía: “*Teoría* recoge una pluralidad de temas, de autores y de posiciones filosóficas. Ésa es justamente la misión del *Anuario*: exponer la investigación formulada desde diferentes perspectivas”.

El segundo número del *Anuario* se publicó cinco años después, durante la dirección del doctor José G. Moreno de Alba. En esta ocasión el *Anuario* recogió los trabajos del simposio “Problemas filosóficos del conocimiento sociohistórico”. En la presentación del *Anuario* la doctora Juliana González subraya “la representatividad de los trabajos, tanto del quehacer individual como de la actividad comunitaria que conforman la vida académica del Colegio de Filosofía de nuestra Facultad, con toda su diversidad interna”.

El tercer y último número del *Anuario Teoría*, también coordinado por Juliana González, junto con Enrique Hülsz y Margarita Vera, apareció en 1982, dedicado a la conmemoración del bicentenario de la *Crítica de la razón pura* de Kant. Así, han pasado más de 25 años desde que se publicó el último *Anuario* del Colegio de Filosofía.

Por ello, en una nueva época, este primer número del *Anuario* del Colegio de Filosofía correspondiente al año de 2007 es motivo de celebración y al mismo tiempo de reflexión. Ciertamente es un logro importante que se hayan integrado trabajos de calidad de profesores del Colegio de Filosofía que han estado desarrollando investigaciones sobre problemas de ética, estética, epistemología, ontología y filosofía de la cultura. En su gran mayoría se trata de doctores jóvenes que se han incorporado recientemente a la planta de profesores de carrera, o que están en proceso de hacerlo a través del Programa para la Formación de Investigadores en Escuelas y Facultades (PROFIP). Desde luego, también participan profesores que tienen ya una amplia trayectoria en la Facultad. Esperemos que en los próximos anuarios, además de que los jóvenes académicos continúen participando con sus investigaciones, también se incrementen las contribuciones de nuestros profesores con más antigüedad y se reflejen también otras líneas de investigación y docencia que se cultivan en el Colegio, como filosofía de la religión, filosofía mexicana, filosofía política, hermenéutica, historia de la filosofía,

entre otros, que “conforman la vida académica del Colegio de Filosofía de la Facultad con toda su diversidad interna”, como decía la doctora Juliana González. Tal diversidad sigue siendo en nuestros días una virtud del filosofar en nuestra Facultad, como se pone de manifiesto en este volumen.

El presente *Anuario* está conformado por quince artículos que se distribuyen en cuatro apartados. Primeramente, una sección sobre temas epistemológicos y sus relaciones con otros campos filosóficos. La segunda parte está dedicada a problemas de estética. La tercera, recoge tres trabajos sobre diversas concepciones de la subjetividad. El último apartado integra dos artículos que tienen en común el problema del reconocimiento de la diferencia y de los derechos humanos.

La sección de epistemología es la más extensa. Se integra con dos trabajos sobre filosofía de la lógica y las matemáticas del siglo XX, otro sobre Bacon y Vico, uno más que vincula la filosofía de la ciencia y la tecnología con la ética y, finalmente, un ensayo que relaciona la representación en la filosofía y en la literatura. El trabajo de Raúl Quesada es un minucioso análisis del concepto de identidad en la filosofía de la lógica. Quesada expone dialógicamente los puntos de vista, muchas veces contrapuestos, de filósofos de la tradición analítica como Russell, Wittgenstein, Frege, Quine, Gödel, Cartwright, entre otros, sobre diferentes aspectos de la identidad lógica, que abren nuevas perspectivas de estudio de la relación entre ontología y lógica. Así pues, lejos de ser uniforme, la filosofía analítica, aun en el campo de la lógica y las matemáticas, tiene fuertes controversias internas. De esta manera, Raúl Quesada muestra que en las ciencias formales, analógicamente a lo que sucede en las ciencias sociales o en las humanidades, las controversias internas constituyen el principal motor de su desarrollo.

En su artículo “*¿Ignoramus et ignorabimus?*” Carlos Torres, profesor de la Facultad de Ciencias que también ha impartido cursos en Filosofía y Letras, discute la posibilidad de construir teorías formales, específicamente matemáticas que sean decidibles y cabalmente demostrables. Para ello, recorre puntualmente el desarrollo de las investigaciones de Hilbert durante más de tres décadas, a partir de 1900, hasta Gödel quien demostró en 1929 que más allá del cálculo de predicados de primer orden, la completitud no se puede alcanzar en ninguna teoría aritmética, o en teoría alguna que presuponga la aritmética. Con ello se plantea un fuerte cuestionamiento a la pretensión racionalista de que todo problema bien planteado es resoluble, aun en el campo de las matemáticas, y de que toda teoría científica debe aspirar a una estructura estrictamente axiomática.

En su ensayo, José Luis Balcárcel estudia el significado de la modernidad que es sustentado por la temprana tradición historicista de Vico en relación con la filosofía de Bacon. En este sentido, se destaca la mayor penetración, capacidad de certidumbre y amplitud de alcances que logra la propuesta viquiana por su atenta observación de las teorías de Bacon. Tenemos en este ensayo una propuesta donde se destacan las funciones vinculantes de la filosofía respecto a la ciencia, la técnica y las artes.

El artículo de Jorge Linares trata sobre los límites de la razón humana para prever todas las consecuencias de los sistemas tecnocientíficos en la naturaleza, la sociedad

y la vida en general. La combinación de un creciente poder tecnocientífico y de una creciente ignorancia sobre sus posibles consecuencias produce inevitablemente la sociedad del riesgo. Ante este creciente peligro se vuelve urgente un nuevo “contrato social” para la ciencia y la tecnología en el siglo XXI tal y como lo formula la *Declaración de Budapest* de 1999 para promover la corresponsabilidad mundial que limite la influencia de intereses mercantiles o militares. Jorge Linares propone un conjunto de principios éticos que sirvan de base para esa ética de corresponsabilidad mundial, principios tales como el de responsabilidad, de precaución, de autonomía y de justicia distributiva. En su propuesta, Jorge Linares muestra los límites y riesgos de la racionalidad tecnocientífica que si no es acompañada de principios éticos y políticos, puede resultar catastrófica en el mundo contemporáneo.

Cierra esta amplia sección el trabajo de Carlos Oliva. El doctor Oliva ha escrito un texto, a partir de las alegorías de Borges, sobre el uso del lenguaje como instrumento para la representación del universo. En su texto, se hace hincapié en la recepción del trabajo borgesiano que da pie al libro de Foucault, *Las palabras y las cosas*, y se conectan tales alegorías con aquellas que, análogamente, desarrollara Wittgenstein en *Las investigaciones filosóficas*. Se trata de un trabajo que muestra cómo la literatura propicia la reflexión filosófica. De esta manera, Carlos Oliva muestra la convergencia de tradiciones filosóficas comúnmente consideradas inconmensurables y, más aún, la confluencia de la filosofía analítica con la literatura.

La segunda sección recoge tres trabajos sobre diversos temas de estética: la verdad en el arte, la definición de arte y las relaciones entre arte y ciencias.

En “Nietzsche: crítica de la verdad. El lenguaje y la interpretación”, Greta Rívara reconstruye las principales críticas que Nietzsche hace sobre ciertas nociones de verdad que denomina metafísicas. La pasión por la verdad es parte del afán del hombre por alcanzar la gloria, pero este afán es fútil, pues la verdad última y eterna es inalcanzable. Greta Rívara señala que es más bien en el ámbito del arte donde puede alcanzarse una verdad vital, siempre histórica, contextualizada, nunca universalmente válida.

Por su parte, María Antonia González Valerio presenta cuatro perspectivas estéticas para pensar el arte: la posición hermenéutica, representada principalmente por Gadamer, quien enfatiza el proceso de la interpretación sobre la obra de arte misma; la posición postestructuralista, de origen principalmente francés, representado por Deleuze y Guattari, que resalta la sensación como el ser del arte; la estética analítica, cuyo principal exponente es James Anderson, que busca dar una definición estética de arte, de manera semejante a como en la filosofía analítica de la ciencia se procura definir un criterio epistemológico de demarcación entre ciencia y otros tipos de representaciones y saberes; finalmente, la autora analiza una cuarta posición desde un “lugar no filosófico”, a través de la estética de Zambrano y Ricoeur, con quienes tiene más afinidades.

En “*Nóesis, nous poietikós, póiesis, poesía*”, José Manuel Redondo analiza la concepción de Plotino sobre la noesis o intuición creativa de Plotino para explorar algunos aspectos del pensamiento poético en las obras de Blake, Shelley, Coleridge, Heidegger y Paz. De esta manera, el autor desarrolla una hermenéutica heurística que focaliza

la creación como un espacio consensual del arte y de la ciencia. Así, a diferencia del punto de vista de Greta Rivara que confronta la verdad del arte con el conocimiento científico, José Manuel Redondo busca la convergencia de estas dos esferas de la cultura en el momento de creación (científica o artística).

La tercera sección versa sobre diversas reflexiones en torno a la subjetividad y la ética, que van desde la revisión crítica del pensamiento heideggeriano hasta la confrontación entre el budismo-zen y la filosofía occidental moderna.

Pedro Enrique García dedica su artículo “Humanismo y subjetividad. Heidegger y el desfundamiento ontológico de la ética” a nuestro querido profesor Ricardo Guerra, fallecido en mayo de 2007. En este trabajo se analiza la concepción cartesiana del sujeto y la crítica heideggeriana a esta noción. Según el autor, “para Heidegger es necesaria la destrucción de la figura del sujeto, pues sólo así se puede mostrar en su original constitución ontológica del *Dasein* que yace bajo la capa encubridora del *ego cogito*”. Además de esta crítica al concepto moderno de sujeto, el profesor García analiza la idea heideggeriana de publicidad, caracterizada por la inautenticidad. De esta manera, se muestra cómo Heidegger también rechaza el espacio de la intersubjetividad, como espacio dialógico de la reflexión ética.

Rebeca Maldonado continúa con los temas en torno a la subjetividad, confrontando las concepciones racionalistas occidentales con las orientales. Frente al carácter yo-céntrico de la subjetividad en la filosofía moderna, de Descartes a Kant, Rebeca Maldonado se inclina a favor de la concepción des-centrada de la subjetividad oriental de un “yo sin yo”, propio del budismo zen. Ciertamente, el diálogo que promueve la doctora Maldonado entre la filosofía oriental y la occidental es una tarea muy pertinente en nuestros días.

El tema de la subjetividad persiste también en el artículo de Josu Landa, “Don Quijote: sujeto y personaje”. En contra de la idea moderna de considerar al sujeto como un sustrato ontológico definido, Josu Landa señala que para Cervantes, al igual que para Pico de la Mirándola, el hombre es siempre un sujeto en formación y transformación a través de su querer, pensar, desear, actuar, hablar, sufrir... De esta manera, Josu Landa muestra qué tanto difiere la concepción renacentista del hombre a la noción moderna de sujeto, que intenta definirlo por atributos o capacidades fijas y fundantes. En lo personal coincido plenamente con esta observación del profesor Landa. Ciertamente el pensamiento renacentista, tanto italiano como iberoamericano no es la antesala de la modernidad, sino más bien su antítesis. Por ello, la enorme significación de las culturas renacentistas ante la crisis de la modernidad.

Jorge Reyes compara el pensamiento de Habermas con el de Levinas en “Los límites de la solidaridad y la construcción del punto de vista moral”, Jorge Reyes recurre a Levinas para cuestionar el universalismo, formalismo y procedimentalismo de la ética del discurso que propone Habermas, aun considerando los matices que introduce el concepto de solidaridad habermasiana. Sin negar los problemas de la propuesta de Habermas, Jorge Reyes subraya hacia el final de su artículo los dilemas en los que recurre la crítica de Levinas.

Finalmente, la cuarta sección recoge dos trabajos sobre el tema de diferencias ciudadanas y derechos humanos en la antigua Grecia y en nuestros días. Con ello se pone en evidencia la persistencia de los problemas éticos y políticos de la diversidad humana.

Víctor Hugo Méndez en su artículo “Las mujeres en la última utopía platónica” analiza la propuesta que hace Platón en las *Leyes* acerca de la inclusión de las mujeres en el gobierno democrático de Magnesia. En esta propuesta utópica, Platón defiende la idea de que una sociedad justa requiere de igualdad de derechos entre hombres y mujeres. Esta propuesta democrática es, a juicio del autor, más radical que el pensamiento de Pericles. Habría que subrayar que esta tesis contrasta con lo que el propio Platón sustenta en la *República*, donde asigna diferentes derechos a los hombres, según su naturaleza que define la clase a la que pertenecen (gobernantes, guerreros, trabajadores).

En su artículo “La contingencia de los derechos humanos”, Mónica Gómez hace una revisión de la génesis histórica de la *Declaración de los Derechos Humanos* de 1948 por parte de la ONU, y a partir de considerar diferentes ejemplos de diversidad cultural, plantea la necesidad de una reformulación de esa lucha de derechos fundamentales que sea sensible y se adecue a la diversidad de culturas que existen en las naciones del mundo contemporáneo.

Así, mientras Víctor Hugo Méndez celebra la igualdad de derechos entre hombres y mujeres en la Antigüedad, Mónica Gómez defiende el reconocimiento de diferentes derechos según las diferentes culturas.

Ciertamente todos los artículos de las diferentes secciones se caracterizan por centrarse en problemas teóricos o prácticos vigentes en la actualidad. Con ello se muestra la pertinencia de la reflexión filosófica para hablar y discutir acerca de los problemas del mundo contemporáneo. Pero sobre todo, hay que subrayar que todos los artículos de este *Anuario* son resultado de investigaciones rigurosas y originales que se ubican en los límites de campos filosóficos e incluso disciplinarios, propiciando, más que la transgresión, el entrecruce de estas áreas para formular nuevos problemas y ampliar los horizontes de la investigación filosófica.

La parte de artículos se complementa con una sección de comentarios bibliográficos en los que se discuten libros recientes, principalmente de colegas del Colegio de Filosofía que estuvo a cargo de la doctora Rebeca Maldonado. Esta sección promueve la edificante práctica de leernos y de discutir entre nosotros, tarea urgente para consolidar una tradición de pensamiento filosófico mexicano e iberoamericano. De una manera especial, quiero referirme al libro de nuestro querido y admirado profesor emérito, Adolfo Sánchez Vázquez, de quien podríamos decir lo mismo que Cervantes de Salazar decía de Fray Alonso de la Veracruz, en 1554: “el más eminente maestro en artes que haya en esta tierra... sujeto de mucha y variada erudición, en quien compite la más alta virtud con la más exquisita y variada doctrina”. Su libro *Ética y política* es una extraordinaria y magistral obra, en la que denuncia las perniciosas consecuencias de la separación entre ética y política en el mundo moderno y contemporáneo, tanto en sociedades capitalistas como socialistas y particularmente en México. En suma,

podríamos decir que para Sánchez Vázquez, una ética desprovista del compromiso político es irresponsable y vacía y una política sin ética es ciega y cínica.

Los otros libros que se comentan, todos ellos interesantes y con aportaciones originales son: *Reconocimiento y exclusión*, de Raúl Alcalá Campos; *Atenas, ciudad de Atenea. Mito y política en la democracia ateniense antigua*, de Leticia Flores Farfán; *Gadamer y las humanidades I*, coordinado por las doctoras Mariflor Aguilar Rivero y María Antonia González Valerio; *Gadamer y las humanidades II* coordinado por los doctores Raúl Alcalá Campos y Jorge Armando Reyes Escobar. Estos dos volúmenes recogen los trabajos presentados en el Simposio Internacional sobre Gadamer que se realizó en la Facultad en 2004. *Configuraciones de un filosofar sureador*, del doctor Horacio Cerutti Guldberg; *El goce: un concepto lacaniano*, del doctor Néstor Braunstein; *Umbrales de la mística*, coordinado por las doctoras Isabel Cabrera y Carmen Silva; *La ética del respeto a la naturaleza*, del doctor Paul W. Taylor. Finalmente, nuestro querido profesor Luis Villoro, destacado investigador emérito, presenta un excelente ensayo sobre democracia, republicanismo y multiculturalismo que escribió con motivo de la presentación de mi libro *Multiculturalismo y republicanismo*. Luis Villoro está de acuerdo con la mayor pertinencia de la democracia republicana en relación con la democracia liberal, para una nación multicultural como la mexicana, pero él subraya la importancia del carácter comunitario que debe tener la democracia republicana para que efectivamente pueda responder a las demandas de autonomía “de los pueblos desde abajo”.

Esperamos que este primer número del *Anuario* del Colegio de Filosofía en su nueva época contribuya al enriquecimiento de la tradición filosófica mexicana e iberoamericana, en sí misma plural y dinámica, y promueva su análisis y discusión en nuestro país y en el contexto internacional.

Agradezco la confianza y el honor que me ha concedido el Comité Académico del Colegio de Filosofía al nombrarme director de este primer número del *Anuario de Filosofía*. También agradezco y reconozco el valioso trabajo del Comité Editorial del *Anuario*, especialmente del doctor Carlos Oliva, coordinador del Colegio de Filosofía. También, expreso mi gratitud a todos los dictaminadores de los artículos que se enviaron para el *Anuario*. Gracias a su anónima y crítica labor fue posible mejorar los trabajos y, en su caso, aprobarlos para su publicación. Y desde luego mi más amplio agradecimiento a los autores de los artículos y de las reseñas bibliográficas que hicieron posible la integración de este primer número de la nueva época del *Anuario de Filosofía* de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Ambrosio Velasco Gómez